



Los desafíos de una transición histórica

Jorge Altamira

Los desafíos de una transición histórica

Jorge Altamira

Indice

Por un congreso obrero
y socialista convocado
por el Frente de Izquierda
**Discurso de apertura del XXII Congreso
Nacional del Partido Obrero** Jorge Altamira
página 7

Un congreso sin complacencias
**Discurso de clausura del XXII Congreso
Nacional del Partido Obrero** Jorge Altamira
página 41

Por un congreso obrero y socialista convocado por el Frente de Izquierda

**Discurso de apertura del XXII Congreso
Nacional del Partido Obrero** Jorge Altamira

Compañeras delegadas, compañeros delegados: bienvenidos al XXII Congreso del Partido Obrero.

De acuerdo con nuestros estatutos, el Congreso del Partido Obrero es la instancia soberana de nuestra organización. Es la encargada de establecer la línea política del partido hasta el siguiente congreso, de elaborar los numerosos aspectos de la experiencia colectiva que hemos protagonizado y finalmente elegir un comité nacional.

Pero esta es la parte formal del congreso. El congreso que iniciamos el día de hoy tiene un contenido concreto. En el curso del informe voy a hablar de las transiciones políticas, que nos afectan como partido, quiero decirlo de entrada.

“

...la reconstrucción de la llamada burguesía nacional, ha entrado en crisis hace largo tiempo. Los tarifazos y las devaluaciones (...) son la expresión, por sobre todo, del agotamiento del proceso que pretendió superar la bancarrota precedente...

”

La transición en el Partido Obrero

En primer lugar, la transición nos afecta porque las rindas de este partido están pasando a una nueva generación, que es visible en todos los aspectos.

Hay una nueva generación de luchadores. Compañeros que tienen en promedio 30 años o menos, que se están transformando en responsables del partido. El Partido Obrero está viviendo una transición política muy importante, que no es solamente una transición biológica, no sólo los compañeros más jóvenes están asumiendo las tareas del partido. También hay una transición política, sobre la cual poco se ha reflexionado, que va a ser un factor muy importante a tener en cuenta en el desarrollo del Partido Obrero de aquí en más. Esta transición política consiste en que se incorporan al partido y asumen posiciones dirigentes numerosos compañeros que se suman al Partido Obrero desde experiencias políticas diferentes a las que históricamente representa el Partido Obrero. Son compañeros que vienen del peronismo y eso también marca una transición política, porque es una manifestación muy importante, quizá la más elevada, de una transformación al interior de la clase obrera.

La pertinencia de estas observaciones está relacionada con el trabajo subsecuente del congreso cuando se formen las comisiones, las que deberán hacer un trabajo serio de desenvolvimiento práctico, organizativo de estas transiciones. Se trata de votar resoluciones que sirvan para desarrollar la capacidad política de la nueva generación biológica y política para conducir el Partido Obrero. Ellas van a conducir al Partido Obrero, como ya lo hacen; por eso deben formarse para obtener esa capacidad. Deben estudiar, deben tener una militancia profundamente politizada, no puramente práctica, entendiendo cada tarea práctica de acuerdo al fundamento estratégico de esa acción. Los partidos tradicionales o pequeño burgueses son incapaces de caracterizar a sus organizaciones como organismos vivos, que interactúan en una lucha de clases, y esto se en-

cuentra, hasta cierto punto, en falta en aquella izquierda de carácter sectario. Los grupos sectarios necesitan, en realidad, ignorar las transiciones políticas para reafirmar la constancia, y no dirigir y orientar la mutación. Nosotros, que somos el partido de la dialéctica, el partido de la teoría puesta en acción, nos empeñamos en pilotear las mutaciones: está fuera de nuestro radar administrar cuerpos sin vida. Entonces, el XXII Congreso del Partido Obrero es un organismo soberano en la plenitud de la soberanía, no sólo estatutariamente, sino en la responsabilidad política.

Transición política

El primer punto del informe que pretendo desarrollar de un modo abarcador, no unilateral, de la situación política de Argentina es que también atraviesa una nueva transición. La tarea de un partido revolucionario es que el proceso que busca emerger se desenvuelva como un proceso revolucionario.

Si se trata de enumerar las características de la transición política, lo primero que se observa es que la reconstrucción capitalista del país, definida por Néstor Kirchner como la reconstrucción de la llamada burguesía nacional, ha entrado en crisis hace largo tiempo. Los tarifazos y las devaluaciones, que están muy lejos de concluir, no solamente son la expresión de un desequilibrio económico: son la expresión, por sobre todo, del agotamiento del proceso que pretendió superar la bancarrota precedente. En cierto modo, la bancarrota de 2001 se ha transformado en la bancarrota de 2008, no se la puede considerar con independencia de aquella, tiene nexos y lazos muy importantes. Cuando uno lo mira con la perspectiva del tiempo, observa que en esencia esa reconstrucción capitalista consistió en transferir al Estado la hipoteca que dejó la quiebra de 2001/2002 al transferirla al Banco Central, a los jubilados, y levantar esa hipoteca con el capital internacional.

En este momento, la deuda pública y la privada externa es de trescientos mil millones de dólares, muy superior a la que había en 2001 y 2002. La mayor parte de esa deuda se encuentra en las arcas de la Anses, del Banco Central y del Banco Nación. Se ha desarrollado, entonces, un proceso de confiscación económica en beneficio del capital nacional e internacional. La primera característica de la transición actual es que hemos pasado de una crisis a otra crisis.

El Partido Obrero señaló, desde el comienzo, la inevitabilidad de este pasaje de una bancarrota a otra. En lugar de dejarnos impresionar con estadísticas abstractas, destacamos el cambio en las relaciones sociales que iba produciendo la política económica -en qué clase se apoyaba, a quién perjudicaba, a quién beneficiaba.

Hoy está en claro, por ejemplo, que la reestructuración de la deuda externa de Kirchner y Lavagna, en el año 2005, según la cual se había conseguido una quita, partió de la intención de salvar el 100 por ciento del pago de esa deuda mediante la incorporación de un certificado de deuda, llamado el cupón PBI, que pretendía exactamente ese objetivo. Se planteó la falacia de que ese cupón no sería una hipoteca (no aparece en los cálculos oficiales de deuda), porque su pago estaba condicionado al crecimiento del producto bruto interno. La deuda externa de 2001 más todos los rescates de la gestión Cavallo, a tasas usurarias está siendo rescatada en su totalidad. Ya se ha pagado la mitad del cupón del PBI, resta la otra mitad, por 20 mil millones de dólares. Todo sumado, se pagará la totalidad de la deuda externa de 2001.

Este es el primer aspecto de la transición: de nuevo una bancarrota, que afecta fundamentalmente al sistema jubilatorio, que destruye la moneda por la deuda impaga con el Banco Central -y que podría extenderse al Banco Nación. Las reservas del Banco Central no permiten, además, pagar las deudas internacionales impagas -con el Club de París, los fondos buitres, las privatizadas que ganaron litigios en el Ciadi e incluso deudas con otros bancos centrales.

El otro elemento de la transición es el fracaso del nacionalismo burgués. Los Kirchner, que se reivindican de una tradición montonera, fueron menemistas furiosos, los que más pilotearon el proceso de privatización -no sólo el petrolero, sino el proceso de privatización de toda la provincia. Entregaron el banco provincial en Santa Cruz a Eskenazi; le perdonaron las deudas a todos los deudores con el presupuesto de Santa Cruz.

La crisis de 2001 obligó a la burguesía a operar un cambio de frente; la obligó a enfrentar el derrumbe económico, el derrumbe de las privatizaciones, la quiebra de los bancos, la insurgencia popular del 19 y 20 de diciembre y del movimiento piquetero. Después de haber atravesado el menemismo, los privatistas se transforma-

“
... La consigna que desarrollamos en Salta, (...) fue que “los trabajadores salten el cerco, dejen de votar al peronismo”. Y saltaron el cerco. Acá tenemos la manifestación positiva del fracaso del nacionalismo burgués ...

”

ron en los soldados de Perón y empezaron una demagogia de tipo nacionalista, un planteamiento de defensa del mercado interno: “venimos a reconstruir la burguesía nacional”. Hoy peregrinan por el mundo, entregando el petróleo, con Chevron, el Banco Mundial, el Club de París, el Fondo Monetario Internacional, los fondos buitres y presentan un proyecto de ley que virtualmente prohíbe las huelgas.

Hay un hundimiento del nacionalismo burgués. No importa que los kirchneristas lo nieguen y digan que el tarifazo es una redistribución del ingreso en favor de los más pobres, [eso] simplemente quiere decir que han perdido el sentido del ridículo. El hundimiento del nacionalismo burgués es un fenómeno continental, porque ahora lo vemos a Nicolás Maduro, con la mediación del Papa, pactando modificaciones con la oposición gorila en el esquema político chavista. La bendición del Papa implica que la burguesía está perdiendo su condición de mediadora con las masas.

Argentina acaba de acordar con Brasil iniciar las negociaciones para un tratado de libre comercio con la Unión Europea, cuando en 2005, en Mar del Plata, habían boicoteado la firma de un tratado de libre comercio con Estados Unidos. En realidad, lo había boicoteado Lula, por exigencia de la misma burguesía brasileña que ahora presiona para hacer lo mismo, pero con la Unión Europea.

Ahora estamos en una situación diferente a 2003. Desde el punto de vista de la lucha política de la izquierda, en particular desde el Partido Obrero, esto es muy significativo, porque al final la parte de la población que tiene una tendencia al seguidismo del nacionalismo burgués se ha quedado sin referencia política. En este punto la izquierda y el Partido Obrero, especialmente el Partido Obrero, llevaron adelante una lucha política firme, sistemática y consecuente para advertir que era inevitable el fracaso del nacionalismo burgués y que los problemas nacionales de la Argentina, como de América Latina, sólo tenían solución bajo la dirección de la clase obrera. Esto mucha gente lo percibe y hay un traspaso del voto kirchnerista y del voto peronista al Partido Obrero (Salta) y al Frente de Izquierda.

La consigna que desarrollamos en la última parte de la campaña electoral de Salta, muy abiertamente, en donde hubo cuatro elecciones, fue que “los trabajadores salten el cerco, dejen de votar al peronismo”. Y saltaron el cerco. Acá tenemos la manifestación positiva del fracaso del nacionalismo burgués.

Las determinaciones que estamos desarrollando no son literarias: son categorías políticas que operan en la realidad, se manifiestan en la realidad y la alteran mediante una acción política consecuente.

El otro aspecto importante, el otro problema, es la disolución del frente

kirchnerista, que comenzó con un planteamiento de centro izquierda contra un centro derecha, luego fue con Cobos y los radicales K, y que enseguida había conseguido aglutinar al peronismo que había ido dividido en las elecciones de 2003. Ahora tenemos una disolución completa. ¿Quién es kirchnerista hoy? ¿Massa, Scioli, De la Sota? Es una disolución del frente político que llevó a los K al gobierno. Hoy los únicos que se dicen kirchneristas son La Cámpora -y esto hasta cierto punto, porque escuché que van a echar a Ottavis. También hay un fraccionamiento al interior del grupo de la familia Kirchner. Obviamente, estamos hablando también de la disolución del peronismo, que si en 2003 presentó tres candidaturas, hoy tienen ocho, en una pelea interna de aglutinamientos provisorios o de camarilla.

Esa disolución del peronismo modifica el cuadro político en más de un aspecto. Cuando uno mide, por ejemplo, el electorado de Massa, observa que tiene un electorado peronista y antiperonista. No puede reclamar su condición exclusiva de referente peronista, porque perdería el apoyo antiperonista. Es el candidato más antiperonista del peronismo -Scioli, De la Sota, Urtubey, De Narváez o el 'Galuccio' Uribarí son diversas mezclas de tradición peronista - antiperonista. Un movimiento que se dice popular ha sido absorbido, como si fuera una operación financiera, por una empresa superior desde el punto de vista ideológico y económico, como la ex Ucedé.

La otra característica, la quinta característica de esta transición, es el retroceso de la burocracia sindical.

Por un lado, por divisiones agudas. Segundo, porque forman parte de la disolución del frente kirchnerista; Moyano se había integrado al frente kirchnerista. Además, asistimos al avance en numerosos sindicatos del clasismo de la izquierda, que es el elemento más importante del retroceso de la burocracia sindical. Ese retroceso de la burocracia sindical se produce objetivamente como consecuencia la disolución del

frente kirchnerista y del peronismo, porque mina la base política y la palanca política de la burocracia sindical. En las elecciones últimas, los candidatos de Moyano, Plaini, etcétera, fueron simplemente ignorados. Las burocracias convocantes del último paro no tuvieron ningún peso político en las últimas elecciones. Estamos frente a una contradicción eventualmente explosiva.

El último punto que caracteriza la transición es la disolución de la centroizquierda. Ha desaparecido del panorama político, hoy lo único que hay como centroizquierda es la tentativa de Lozano para que Víctor De Gennaro sea candidato a presidente. Es una pena que a pesar de tantas tentativas que hemos planteado a la redacción de “Prensa Obrera”, no se hayan elaborado artículos acerca de los realineamientos políticos y de lo que ellos significan, porque han privado a los lectores y al partido de una comprensión más profunda de la crisis-transición política. Carrió y Pino tratan de que venga Macri a un acuerdo. Probablemente Unen se autodestruya. ¿Ustedes se imaginan el campo político que se abre para la izquierda si se pulveriza este sector? Escuché a Gustavo Vera decir que no lo invitan a la reuniones de Unen porque dicen que no es un partido político, sino una ONG.

Ningún candidato patronal representa, por el momento, un eje de reagrupamiento del frente capitalista. Están divididos en torno de las salidas a la bancarrota económica. Cuando Duhalde armó el equipo con Lavagna, desalojó a todos los que habían estado en la convertibilidad y rescataron al sistema financiero, del que luego Kirchner se encargó políticamente. Significativamente, Kirchner fue derrotado en las primarias por Menem, pero no era Menem el eje aglutinador sino Néstor Kirchner. Ahora hay una dispersión general, nadie hace pie en la crisis.

Polo

Esto nos mete ahora en el punto de la transición económica. Esa transición económica hoy se manifiesta en los intentos de salir de una gigantesca bancarrota económica. La bancarrota está testimoniada por las tasas de interés usuarías vigentes en el país y la negativa del capital internacional de financiar a la Argentina, a pesar de los privilegios que se les ofrecen. El nuevo endeudamiento de Argentina no consiste en nuevos créditos, sino en el pago de deudas con nueva deuda. Por ejemplo, se está endeudando para pagar la deuda como consecuencia de la indemnización a Repsol, emite deuda para pagar los costos de los fallos adversos en el Banco Mundial o litigios que han llevado adelante las privatizadas. Es decir, se terminó el esquema de financiamiento y subsidios kirchneristas: ahora vienen los tarifazos, se agota el subsidio al capital industrial y se aplica el ajuste a los salarios. Los tarifazos se están aplicando al consumo,

“

... Por posibilidades revolucionarias no debe entenderse exclusivamente o estrechamente la toma del poder. Significa que, en la crisis, la clase obrera revolucionaria crece y se desarrolla, y decrece la pequeña burguesía reformista ...

”

no todavía a la industria, el gobierno intenta desesperadamente mantener las tasas de beneficio del capital industrial, separándolo del tarifazo, y también intenta mantenerlo con el ajuste de los salarios frente a la inflación. Por otro lado, en Córdoba los despidos están creciendo, la industria se paraliza en ramas absolutamente importantes. Estas son medidas desesperadas. Todo esto configura una transición.

El último punto de la transición es el más significativo, desde el punto de vista subjetivo y de la política obrera y socialista. La izquierda revolucionaria aparece en el escenario nacional como un polo, o sea un factor de atracción, en el marco de un régimen que va haciendo agua, tanto en el plano económico como político. Que es un polo lo demuestra el hecho de que fuimos a las Paso de 2011 a pedir que nos dieran el 1,6 por ciento, un 0,1 por ciento más que el piso de los votos requeridos para participar de las elecciones generales, y terminamos en 2013 con la mayoría en el Concejo Deliberante de Salta, cuatro legisladores en la provincia, tres diputados nacionales en el Congreso de la Nación, cuatro legisladores en Mendoza, etcétera -es decir, que hay un poro que absorbe y capitaliza, mediante su actividad, la descomposición del sistema. Y una legisladora provincial en Santiago del Estero, no es fácil tener una legisladora en Santiago.

La caracterización de la etapa como una transición -con todas sus determinaciones- es decisiva para la acción revolucionaria. La caracterización de la etapa: desvela las posibilidades revolucionarias de esa etapa; las posibilidades revolucionarias están metidas adentro del proceso, no son injertos extraños en él que la vanguardia las postule de forma voluntarista (eso la haría caer, como efectivamente ocurre, en el petardismo). La vanguardia tiene que desenvolver el proceso de la transición, explotar todos los aspectos de la crisis y abrirle a la clase obrera un rumbo frente a esa crisis. Es así como emergen esas posibilidades revolucionarias.

Por posibilidades revolucionarias no debe enten-

derse exclusiva o estrechamente la toma del poder. Significa que, en la crisis, la clase obrera revolucionaria crece y se desarrolla, y decrece la pequeña burguesía reformista; que se debilita la reacción y se expande la capacidad de acción del proletariado. Ya eso es una perspectiva revolucionaria, porque ese desarrollo es la condición de cualquier perspectiva revolucionaria. Un partido revolucionario con -digamos para poner un ejemplo- ocho millones de votos no equivale de ningún modo a la toma del poder, pero es un acontecimiento revolucionario. Supone un partido con fuerte presencia en la clase obrera. Un partido realmente obrero, con ocho millones de votos, está golpeando las puertas del poder político, es un desarrollo revolucionario en una etapa de transición política. La comprensión de la transición histórica y política es una vacuna contra cualquier forma de acción ultimativista. Es necesario aprovechar todas las posibilidades de desarrollo que capaciten a la clase obrera para emprendimientos más decisivos. Se puede ver, por ejemplo, la importancia de tener un bloque en el parlamento, como ocurre en Salta, en el desarrollo de la gran huelga docente en la provincia. Pienso que debemos estudiar y hacer cursos sobre esta temática fundamental, que son las transiciones históricas y las transiciones políticas.

Me parece, por ejemplo, que cuando los bolcheviques aprueban las Tesis de Abril por primera vez se aborda la cuestión de la transición histórico-política -el pasaje de una revolución a otra revolución, para lo cual desarrolla un programa y un método político de precisión extraordinaria. Acá tenemos la famosa frase que caracteriza a la etapa como el pasaje de una revolución a otra revolución. Esta caracterización decidió los destinos del mayor territorio del mundo. Mientras la inmensa mayoría, sino todos los partidos que habían triunfado la revolución y surgido una República, Lenin dijo: "No, estamos en la fase de transición de la primera revolución a la segunda revolución". Observen la importancia de comprender las transiciones.

Con éste método, se sale de los impasses del blanco o negro, por un lado, y de la reivindicación de los matices de un modo unilateral o abstracto, por el otro -lo que sólo produce un híbrido. Para los revolucionarios, los llamados matices y las oposiciones rígidas deben ser superados por una caracterización de las contradicciones en su desarrollo. Se trata siempre de caracterizar el pasaje de una situación a otra situación y de determinar cómo pilotear ese pasaje. En eso consiste la táctica revolucionaria: en pilotear el pasaje, sea desde una etapa de desarrollo partidario a otra, de una crisis internacional a una guerra, de una crisis económica a una política, pero siempre pilotear un pasaje. El punto en que estamos ahora es el pasaje a una nueva bancarrota, a la tendencia a la disolución de los agrupamientos políticos patronales y pequeño burgueses (y a

reconfiguraciones políticas más precarias) y a la transformación de la izquierda en un polo político basado en la clase obrera.

Bancarrota

Aclarado todo esto, ¿por qué hablamos de una economía en bancarrota? Ya he señalado que la deuda pública más la privada externa es de 300 mil millones de dólares. La deuda pública como tal (documentada o en litigio), incluidos estos cupones del PBI, deben ser 240 mil millones dólares; llegamos a 300 mil millones como consecuencia de la deuda privada con el exterior, que tampoco está muy bien calculada, podrían ser más. El PBI es inferior a 450 mil millones de dólares, de manera que [la deuda] representa un enorme 70 por ciento del PBI. Estamos hablando solamente del capital; con los intereses llega, cómoda, al ciento por ciento

Esta deuda es impagable. Mejor dicho, no se paga. La mayor parte de esta deuda está en la Anses y el Banco Central, el gobierno nacional la refinancia, no la paga. El 50 por ciento de los activos del Banco Nación son títulos de deuda pública. Cuando vence un título de deuda del gobierno con la Anses, le mete otro título. Sacando la plata de la Anses pagó la deuda externa. Transformó un título de deuda internacional en un título de deuda con un acreedor interno. Si un fondo previsional no puede recuperar lo que invierte, está quebrado.

La Anses contabiliza sus créditos a valor nominal, no de mercado; las cuentas de la Anses no dan cuenta del estado real de sus finanzas. Por ejemplo, cuando el gobierno quiso bajar la cotización del dólar vendía en la bolsa los títulos de la Anses por debajo de su cotización corriente en dólares. Los especuladores recompraron a precio de ganga los títulos que el Estado había colocado en la Anses.

Para el gobierno se trata de una deuda interestatal. Sin embargo, esto es falso jurídica como económicamente. La Anses es un organismo autónomo, que está

intervenido, y tiene la obligación de pagar a un tercero, los jubilados.

El 75 por ciento de los jubilados cobra apenas 2.770 pesos, porque los activos se encuentran en defol, de modo que solamente puede pagar los haberes con los nuevos aportes que ingresan a la caja de jubilaciones y parte de los intereses corrientes que obtiene de los activos que refinancia en forma indefinida. La Anses es una AFJP estatal en quiebra, que determina las jubilaciones que debe pagar de acuerdo con una estimación de ingresos en lugar de hacer al revés, o sea cumplir con el 82 por ciento móvil y adoptar una política que garantice su financiación.

Argentina está en bancarrota, porque ha transferido la deuda externa a organismos del Estado y no paga esas deudas, por ejemplo con el Banco Central. Gran parte de la base monetaria del país fue emitida por medio de la compra de títulos por parte del Banco Central, que el banco nunca podrá rescatar. Este fraude se diferencia en forma radical de la emisión monetaria que financia la producción y el comercio a través de un ciclo financiero continuo de préstamos, recuperaciones y nuevos préstamos.

La pregunta ahora es: ¿cómo se endeuda de aquí en más un país que no puede pagar la deuda corriente? La quiebra deja de ser un dato jurídico y se transforma en un obstáculo fenomenal para la prosecución de la acumulación de capital.

Como Argentina tiene un defol virtual para pagar la deuda con la Anses y el Banco Central (y también el Nación), el FMI y el Club de París exigen realizar una auditoría de cuentas públicas antes de autorizar nuevos endeudamientos internacionales. De ahí que exijan primero los tarifazos y, en general, eliminar el déficit fiscal e incluso eliminar o atenuar el déficit internacional de energía, mediante aumentos aún mayores de los combustibles. En oposición a este ultimátum, el gobierno prevé, para este año, sacar del Banco Central 150 mil millones de pesos a cambio de títulos impagables para financiar el presupuesto. Argentina está en un impasse. La perspectiva de zafar de esta crisis mediante nueva deuda externa directa o indirecta (vía YPF, por ejemplo) está neutralizada por la incapacidad de pago de una deuda pública inusitadamente elevada y por la necesidad de seguir financiando al Estado con deuda pública que no se pretende pagar. Cualquier ingreso de fondos internacionales significaría emitir más moneda interna y, por lo tanto, más inflación, de modo que la crisis se caracteriza por la quiebra del sistema financiero nacional y no por la falta de financiamiento externo -que es solamente la consecuencia. El gobierno está reponiendo reservas con el ingreso de la exportación de soja, al precio del 30 por ciento anual en dólares, que es la tasa que paga el Banco Central para absorber los pesos de la emisión que provoca la entrada de divisas. Hay

venta de dólares por pesos, que son represtados a tasas superiores al 30 por ciento, un rendimiento usurario, el cual agrava la hipoteca del Estado y de los particulares. Los 150 mil millones de pesos que el gobierno va a sacar al Central para el presupuesto de este año le cuestan al banco una deuda del 30 por ciento. La recuperación del crédito internacional pasa entonces, en forma inevitable, por un rodrigazo que licúe la mayor parte de la deuda interestatal -o sea que no se verificará dentro de los límites actuales del ajuste. Con la devaluación de enero, el gobierno desencadenó el Rodrigazo. La bancarrota del sistema financiero plantea, como única salida positiva para los trabajadores, la nacionalización de la banca, bajo control obrero, y plantea la cuestión de la nacionalización, aún más amplia, del comercio exterior. Lejos de establecer una Junta de Granos, la fusión de monopolios chinos e internacionales para acaparar la cosecha argentina ha reforzado la dependencia agrícola internacional de Argentina y con ello una mayor captura de la renta agraria por parte del capital internacional.

Las corrientes de izquierda que dicen que esto no es un rodrigazo, sino que es un ajuste, están diciendo que el gobierno, por medio de este ajuste, que naturalmente van a pagar los trabajadores, se encamina a un nuevo equilibrio económico. No. Se encamina a una crisis mayor: éste es el punto en discusión. Lo que nosotros decimos es que la devaluación de la moneda ha agravado todos los desequilibrios y la lucha de clases. La devaluación ha hecho crecer la deuda pública en dólares, en forma monstruosa, una vez que se la convierte a pesos. Ha comenzado una crisis industrial, no solamente en la industria automotriz, la cual ha salido en forma desesperada a ofrecer créditos sin ninguna clase de garantías del consumidor (un replay de lo que llevó a la crisis hipotecaria norteamericana).

La devaluación ha aumentado la factura de subsidios en pesos; crece entonces el tarifazo potencial en pesos. ¿Estamos ante un proceso de reequilibrio o ante

una acentuación de desequilibrios?

Cuando el gobierno le paga una indemnización fabulosa a Repsol con más deuda, no significa que tiene mayor capacidad de pago. Por eso Repsol exigió, en un primer momento, una garantía de reservas del Banco Central. El gobierno no se la dio. Obsérvese, sin embargo, que sí le garantiza que esa deuda sólo será considerada cancelada cuando Repsol haga efectivo el cobro de los títulos que le da el Estado, al ciento por ciento de su valor de emisión. La deuda con Repsol ha pasado a ser el barómetro de todo el mercado internacional de deuda de Argentina. O sea que hay una garantía política de pago al ciento por ciento -lo que significa, en última instancia, que las reservas del Banco Central garantizan la operación.

Repsol ha obtenido una garantía adicional del Deutsche Bank, o sea del Bundesbank y del Banco Central Europeo -en definitiva del banco de bancos, el Banco de Basilea. Las reservas de la Argentina kirchnerista se encuentran hipotecadas hasta el hueso.

(Me doy cuenta que me estoy extendiendo más allá incluso de mis propias intenciones, pero es necesario dejar en claro nuestras caracterizaciones y refutar a los adversarios que nos imputan simplicidad o reduccionismo, a falta de mejores argumentos para atacarnos.)

La pregunta ahora es: ¿puede haber una disposición del imperialismo a abrir un crédito a Argentina, que ignore todo lo señalado hasta aquí, para apoyar el tránsito a las presidenciales de 2015?

El capital no tira la guita, el capital es la guita; no presta para rescatar accidentados. Observen Ucrania. Si hay un país donde habría que tirar guita para que no se arme la rosca y provocar una guerra, es Ucrania. ¡Fue lo que hizo Putin cuando aún existía el gobierno pro ruso, al que entregó enseguida 3 mil millones de dólares, de un préstamo de 15 mil millones de dólares, aunque esta plata la sacó de una deuda equivalente que contrajo en el mercado de Londres -y no del Tesoro ruso. Pero no es lo que responde ahora el FMI, que exige primero un supertarifazo del gas. En estos términos, la crisis de Ucrania podría convertirse en prerrevolucionaria, tanto para Rusia como para la Otan, y para los oligarcas de Ucrania. El imperialismo tiene una lógica económica: los subsidios son un barril sin fondo, un préstamo a un barril sin fondo no sirve para nada. El FMI no quiere tapar agujeros sin fondo, sino reconstruir en términos capitalistas la economía de Ucrania, no tirar guita en una estructura económica que se está viniendo abajo.

En el medio de una crisis mundial de estas características, ¿qué esperar para la Argentina?

El otro aspecto de la crisis económica tiene que ver con esto del petróleo

“

...Lo caracterizamos como un “bonapartismo tardío”, porque, llegaba como tal en una etapa de desenlace de la crisis económica y tenía una base estrecha, revelada en el fracaso electoral en numerosas provincias importantes y en las rupturas con sectores relevantes de la burocracia sindical...

”

no convencional y los acuerdos con Chevron: el gobierno dice “préstenme, estoy en bancarota, pero ahora viene Chevron y te pagamos todo”.

Entramos en otro aspecto de la crisis económica de lo más relevante, porque los acuerdos con Chevron marcan un cambio completo del régimen económico. Las empresas petroleras vendrán a la Argentina a invertir si pueden retirar sus utilidades, exportar y cobrar el combustible a precios internacionales. Es decir que la renta minera de Argentina es acaparada por el capital financiero internacional (las petroleras cotizan en Bolsa) y ese acaparamiento condiciona todo el desarrollo ulterior de la débil industria nacional. Este condicionamiento no se manifiesta solamente en Arabia Saudita o Venezuela y Perú, sino también en Chile, Ecuador, Bolivia, Brasil y en México. Estos acuerdos implican la dolarización de rentas y beneficios capitalistas, mientras los salarios siguen en pesos.

El gobierno, de un piolín

Retomando el problema de la transición, la tendencia a la disolución política del gobierno del kirchnerismo se manifiesta en que ha perdido esa capacidad de arbitraje que se manifestó en 2011, cuando CFK sacó el 54 por ciento de los votos y pareció consagrar un gobierno de arbitraje personal. Lo caracterizamos como un “bonapartismo tardío”, porque, por un lado, llegaba como tal en una etapa de desenlace de la crisis económica y, por el otro, tenía una base estrecha, revelada en el fracaso electoral en numerosas provincias importantes y en las rupturas con sectores relevantes de la burocracia sindical.

El gobierno actual sobrevive con pactos precarios con los gobernadores que quieren organizar la sucesión de CFK para las elecciones de 2015. De la Sota, Scioli, Gioja, Urtubey y CFK forman parte de este armado inestable. La camarilla K busca un candidato que ofrezca las garantías judiciales y políticas de impunidad por los juicios que se llevan adelante. La definición de

los candidatos en disputa para 2015 podría convertirse en una crisis política de gobierno

Por eso insisto en que tenemos que estudiar todos los realineamientos políticos a medida que se van desarrollando y caracterizar su capacidad de reagrupamiento de un bloque político patronal. Por ejemplo, en Salta, nuestro crecimiento electoral enorme -del 30 por ciento en cada elección, durante cuatro elecciones- reflejó el desgaste producido por la fuerte guerra de camarillas en el pejetismo. La prensa y los medios destacaron esta circunstancia con cierta reiteración.

El punto ahora es éste: ¿se reorganiza o no el peronismo en Salta, que está enfrentado entre camarillas y, en consecuencia, podría recuperar los votos que nosotros le sacamos al PJ? ¿Urtubey va a las provinciales de abril próximo en el mismo estado en que fue a las parlamentarias del año pasado? El Partido de la Victoria ya está reclamando que se levanten las provinciales de abril de 2015 y se vote una sola vez, en octubre siguiente.

Nuestra conclusión ha sido que sería difícil que cese la lucha de camarillas en Salta si a nivel nacional no se establece un polo de unificación del peronismo o un polo mayoritario al cual se pueda integrar Urtubey. ¿Es la falta de este polo que lo lleva a decidir que se vote en abril? Estos procesos se dan en todas las provincias: en Mendoza, el Partido Demócrata levantó de la mano de una alianza con Macri y el Frente de Izquierda bajó tres puntos, cuando existía la expectativa de aumentar siete puntos. A nivel nacional no se observa un punto de convergencia, Unen parece aglutinarse cuando todo indicaría que va a explotar por el asunto de Macri. Esto ocurre frente a un gobierno débilmente armado y condicionado por una fuerte crisis económica y por procesos judiciales.

Es un gobierno que ha quedado muy condicionado por una camarilla de fondos buitres. Es un punto muy serio. Los fondos buitres que sí entraron en la reestructuración de la deuda están haciendo una propuesta para salir del defol que promueven los que rechazaron ingresar en el canje de la deuda de 2005 y 2010. A partir de esto, se han transformado en el punto de apoyo del gobierno en las relaciones internacionales. Uno de los fondos, Fintech, de David Martínez, condiciona la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual en su calidad de accionista de Clarín y quiere entrar en Telecom. El gobierno está acomodando el reparto de los medios de acuerdo con las conveniencias de Fintech, de David Martínez, porque es una pieza clave en la negociación en la Corte Suprema de Estados Unidos sobre los acreedores que exigen que se les pague toda la deuda contraída hasta 2001, antes de la declaración de defol. En Argentina, Puente Hermanos, que aparece como negociador oficial del go-

bierno junto con estos sectores, se ha transformado casi en una camarilla financiera del oficialismo.

Los procesos judiciales contra los funcionarios del gobierno y la camarilla de capitalistas testaferros del oficialismo están condicionados por toda esta interna política. CFK cambió a la presidente del Senado para cuidar la línea sucesoria en el caso que deba renunciar Boudou. En este marco, el nombramiento de Milani significa que la cúpula pro K del ejército toma el control del aparato de inteligencia y trabaja en conexión con Berni. Kunkel saca un proyecto de ley antipiquetes en función de la labor asignada a Berni y a Milani. El bonapartismo en decadencia busca colores militares. Otro gran factor de choques políticos y económicos: el aparato de inteligencia va a operar fuerte en el proceso electoral o ante tentativas de salidas políticas anticipadas.

La izquierda

En este cuadro de transición, tenemos el problema fáctico de la izquierda. Estamos ante un fenómeno extremadamente contradictorio. Es indudable que el Frente de Izquierda se ha transformado en un canal político, por lo menos en el plano electoral. Digo por lo menos en el plano electoral, porque la izquierda nunca fue un factor político en el campo electoral, esto es significativo. Porque más allá de los avances sindicales y juveniles en diversos lugares, millones de personas o centenares de miles de personas han pasado a votar políticamente a un conjunto de fracciones trotskistas encabezadas por la nuestra.

Entonces, acá hay un proceso político objetivo al cual solamente podemos dar una salida positiva entendiendo el marco de transición que hemos caracterizado. De un lado, tenemos a la izquierda que conquista una condición de polo político, objetivamente. Pero no podemos confundir el proceso objetivo que canaliza el Frente de Izquierda con el carácter de ese propio frente. Son dos cosas diferentes. Nosotros defendemos un proceso político objetivo que tiene por protagonista al

Frente de Izquierda, pero esto no es lo mismo que el carácter del propio Frente de Izquierda.

El Frente de Izquierda no aparece en el escenario nacional como consecuencia de un proceso de homogenización, ni siquiera de convergencia. Emerge para suprimir la lucha entre la izquierda en los procesos electorales y para destacar, mediante un frente, la oposición a los partidos tradicionales y patronales. Para evitar que el faccionalismo enfermizo que se manifiesta en forma cotidiana se hiciera presente en la lucha electoral. Esta coincidencia, que podríamos llamar metodológicamente negativa, ha servido para revelar un potencial político importante de la misma izquierda. La revelación de este potencial no ha suprimido ni atenuado el faccionalismo -o sea la lucha sin principios y la práctica de la intriga, sino que la ha acentuado. Si en lugar de esto, el ascenso del Frente de Izquierda hubiera incentivado debates sobre programa y puntos de principios, la caracterización sería otra, sería positiva. Obsérvese que la política de intrigas se acentúa, a pesar de que los partidos del Frente suscriben nada menos que un Manifiesto Político que les presentó el Partido Obrero. Este Manifiesto desenvuelve una concepción del momento histórico actual, que contrasta con las reivindicaciones descontextualizadas que caracteriza a los programas de la izquierda.

No podemos confundir el proceso político objetivo, al que el Frente de Izquierda sirve de canal, con el Frente de Izquierda. Las contradicciones internas del Frente de Izquierda tienen características insuperables, precisamente porque no se manifiestan como divergencias de principios o de programa, en gran parte porque, a diferencia de nuestro partido, los partidos del Frente simplemente no tienen programa (nosotros lo aprobamos en el Congreso Internacional de 2004). Las diferencias de programa permiten los compromisos propios de cualquier frente único; la sustitución de la discusión programática por la intriga lleva a un callejón sin salida. Una divergencia de programa se puede clarificar, las maniobras faccionales prosperan en la oscuridad. La organización que ha montado una campaña desorbitada sobre una supuesta inconsecuencia de nuestros militantes en la Panamericana, el jueves 10, cuando nosotros estuvimos allí con centenares de compañeros y con diputados, y animamos la mayor parte de los piquetes en todo el país; la organización que se abalanza de ese modo es la misma que estuvo ausente en todos los piquetes del período piquetero, no estuvo contra los francotiradores y la policía que mataron a Kosteki y Santillán, fue la Asamblea Nacional Piquetera la que organizó la gigantesca manifestación piquetera, reprimida por la policía, en Brukman en 2002. El PTS no estuvo en el piquete ferroviario de tercerizados contra Pedraza y luego atribuyó la responsabilidad de nuestro partido por el asesinato

“

...En oposición al liquidacionismo, defendemos al Frente de Izquierda como polo político de clase, defendemos la lucha de principios dentro del Frente de Izquierda y repudiamos las intrigas, y defendemos los compromisos políticamente legítimos para el desarrollo de un frente único de lucha...

”

de nuestro compañero Mariano. No quiero poner un calificativo a quienes hoy nos provocan desde esa trayectoria y desde la condonación de la represión criminal en La Tablada, en 1989. Lo que es cierto es que estamos ante una política de escisión del Frente que se ha convertido en un polo político en el país. Nos hace recordar a cuando Zamora llamó a “hacer grande al MAS”, en Plaza de Mayo, cuando el MAS se encontraba en Izquierda Unida, y enseguida se rompió el MAS. Nuestro procedimiento ha sido diferente, pues, desde 2004, les hemos planteado una discusión política del programa que presentamos al Congreso de fundación de la CRCI. Nunca tuvimos una respuesta sobre eso. La usurpación de la banca de Mendoza y la formación de un polo político antagónico al Frente de Izquierda, con la constitución del Encuentro de Atlanta, no deja dudas de una tendencia liquidacionista. En oposición al liquidacionismo, defendemos al Frente de Izquierda como polo político de clase, defendemos la lucha de principios dentro del Frente de Izquierda y repudiamos las intrigas, y defendemos los compromisos políticamente legítimos para el desarrollo de un frente único de lucha.

La crisis al interior del Frente de Izquierda -es muy importante que sea señalado- no opera en el vacío. El Encuentro de Atlanta ha dado espacio a corrientes contrarias al Frente de Izquierda, las que quieren usar ese bloque contra el Frente de Izquierda. Dijimos, en su momento, que apoyábamos un frente de acción amplio y diverso, más allá del Frente de Izquierda, pero [textual] “en la claridad”, donde el Frente de Izquierda se presentaba como tal en términos de organización y de planteos [Manifiesto Político]. En cambio, se ha formado una mesa permanente con sectores democratizantes de la cual fue excluido, por razones faccionales, el MST, que actúa con los mismos planteos democratizantes que, para el caso, el “Perro” Santillán. En el paro del 10, los fanáticos del piquete suscribieron un texto para entrevistar a Moyano, aunque al encuentro se presentó solamente el “Pollo” Sobrero. En resumen,

el Encuentro de Atlanta opera como vaciadero de la izquierda democratizante que fue derrotada políticamente por el Frente de Izquierda en 2011 y 2013, con la anuencia de partidos del Frente de Izquierda y de otras fuerzas que han apoyado al Frente de Izquierda. Cuando la centroizquierda camina hacia su disolución, ¿por qué darle oxígeno a la izquierda democratizante que se opone al Frente de Izquierda? Frentes de acción, sí; frentes de alcance político en la confusión, no. Quienes creen, en el Frente de Izquierda, que están a la izquierda del Partido Obrero han elegido un campo democratizante. Llamamos a una rectificación de este rumbo ruinoso.

Creo necesario recordar que hemos llegado a esta línea de demarcación con la izquierda democratizante, luego de un debate con todas sus corrientes, en 2006, en el famoso seminario de la izquierda. Estuvimos reunidos un fin de semana, discutiendo, y nos dividimos. Por un lado, los partidarios de “la izquierda plural”, que fue a la rastra de Pino Solanas y la burocracia de la CTA, y por el otro, los que defendimos la política de la independencia de clase. La realidad, desde entonces, ha determinado en qué lugar ha quedado cada uno. Cualquier sector democratizante que quiera unirse con el Frente de Izquierda deberá hacerlo por la puerta, no por la ventana -o sea presentando sus posiciones políticas, no fabricando encuentros o reclamando internas como si estuviéramos jugando a la ruleta.

Como le dije a un periodista, eso es un casino, una ruleta: no es política. Es como si uno dijera “bueno, me tiro los últimos mangos a un número”. Pero el “Perro” Santillán no es programáticamente, claro, diferente al MST. El “Perro” Santillán, según me contaron los compañeros, fue a Atlanta con varios ómnibus de Jujuy y una gran bandera argentina adelante, como acostumbraba a hacer en el PCR. Fue rival político del Frente de Izquierda en Jujuy, en las elecciones pasadas. Ahora tenemos una crisis, que esperamos resolver con un compromiso, con respecto al acto por el 1º de Mayo. Vamos a ir a Plaza de Mayo, el 1º de Mayo, por lo cual es necesaria una gran movilización del Partido Obrero.

Entonces, ¿cómo enfrentamos esta crisis política? Debemos ser perfectamente claros. Cuando nosotros defendemos el Frente, defendemos un proceso de avance del movimiento obrero hacia la izquierda. No estamos encubriendo las necedades y mezquindades adentro del Frente de Izquierda, ni menos cuando esas vacilaciones le dan un lugar al centrismo y democratizantes en retroceso. ¿Sindicalismo de bases o dirección clasista de los sindicatos? Esto sí que sería un buen debate. Los debates y discusiones, sí; la intriga, de ninguna manera -su propósito político es romper el Frente de Izquierda, el canal político que ha comenzado a recorrer la clase obrera. Por ejemplo, el Sitraic no se es-

“

...Cuando nosotros defendemos el Frente, defendemos un proceso de avance del movimiento obrero hacia la izquierda. No estamos encubriendo las necesidades y mezquindades adentro del Frente de Izquierda, ni menos cuando esas vacilaciones le dan un lugar al centrismo y democratizantes en retroceso.

”

tableció para que Gerardo Martínez conserve su hegemonía en la Uocra, sino para quebrársela: para que mañana haya un único sindicato de la construcción de características clasistas.

Ahora tenemos de nuevo otra pseudodiscusión, que ya venía de antes, que es muy importante, pero que a pesar de la relevancia, uno tiene la impresión de que se trata de una maniobra y que consiste en lo siguiente: “el Frente de Izquierda tiene que atender el hecho de que hay obreros peronistas, por lo cual debería subordinarse a otro espacio, que dé cabida a esos peronistas”. ¿Cuál es la falacia aquí, una falacia que nos llevaría a una auto liquidación? Ocurre que desde un punto de vista objetivo, el obrero peronista no tiene nada en el medio entre el peronismo y la izquierda. No es que no haya, en abstracto, “obrerros peronistas”, sino que ese obrero supuestamente peronista no encuentra una referencia de movilización y de salida en el peronismo. O se empantana en el status quo y sigue votando a candidatos peronistas con electorado antiperonista, o viene a la izquierda. O sigue con la burocracia o viene a las listas clasistas, que -nadie desconoce- las organiza la izquierda. ¡Claro que hay que evitar el ultimatismo izquierdista con luchadores que no son todavía de izquierda! Esto es fundamental en el tránsito del peronismo a la izquierda y al socialismo. Pero otra cosa es evitar falsas estaciones intermedias, que no existen objetivamente. Sí podemos discutir si aparecerán en el futuro y si serán canales de lucha o de freno. Pero no existen ahora. Y mucho menos en el Encuentro de Atlanta, donde sí podrían abundar, no peronistas, sino seguidistas de la burocracia y del peronismo.

Mi padre era un activista sindical. Todo esto que voy a decir es porque él me lo contó. No vio con simpatía al peronismo que salía de la dictadura militar del '43. Como todo obrero de la época, pertenecía a distintas corrientes de izquierda en el sindicato gráfico. Pero en determinado momento, la izquierda arma la Unión Democrática y Perón es atacado por dar un

aguinaldo, reconocer internas, por dar un aumento salarial y reconocer las vacaciones. Mi padre no era peronista: era de izquierda. Como luego, cuando el obrero se hizo peronista y dejó de ser de izquierda, mi padre en ese momento era de izquierda y no era peronista. Pero la izquierda de mi padre dejó de existir: estaba en la Unión Democrática. Es decir, Perón hizo con los obreros izquierdistas lo que nosotros tenemos que hacer con los obreros peronistas. Para llegar históricamente a la izquierda revolucionaria, la clase obrera ha atravesado la experiencia de la resistencia al golpe del '55, los compromisos con Frondizi y con Onganía, los cordobazos, Perón y las Tres A, el menemismo y ahora los K. No pretendemos cortar un fruto todavía verde.

Congreso obrero y socialista

La relación de un partido revolucionario con la masa de los explotados es compleja y, a la vez, concreta. En una polémica, hace muchos años, en Luz y Fuerza de Córdoba, hice una observación a mi contrincante del partido Comunista. En Rusia triunfó un partido de intelectuales que actuaba en un medio obrero, un partido obrero en un medio campesino, un partido ateo en un medio religioso y oscurantista, y un partido internacionalista en un medio nacionalista. Es de locos. Pero ese partido era el único que tenía un programa político para salir de la catástrofe. ¡Miren si se iba a dejar condicionar por la identidad de las masas cuando se trataba de revolucionarla! ¡Y ese partido antiidentitario fue el que mejor entendió la psicología de las masas entre las que laboraba!

¡Cuántas personas, obreros, vienen y me dicen: “estamos con ustedes; yo era peronista, pero se acabó”! Es un problemón para los partidos patronales que hacen demagogia peronista. No hemos llegado a la estación terminal, atravesamos, sí, esa transición. Y la disolución del peronismo es una disolución real, que “nosotros, la izquierda” tenemos que capitalizar. En estas circunstancias quiero traerles una propuesta, que ustedes evaluarán, y es convocar a un congreso del movimiento obrero y de la izquierda, con la consigna de la unión entre la izquierda y el movimiento obrero. Porque no podemos empantanarnos en discusiones sin principios. Es una propuesta que se la vamos a hacer al Frente de Izquierda. Que lo convoque el Frente de Izquierda. Promovamos una deliberación de los partidos del Frente de Izquierda y de todos aquellos que visualicen el desarrollo político que esa convocatoria representaría. La formación de listas de izquierda y clasistas en la CTA, con numerosos candidatos vinculados ideológicamente al peronismo, es una expresión del desarrollo que tenemos que impulsar.

Un congreso cuyo objetivo sea discutir un programa político de la clase obrera y de la izquierda, y un método de acción en los sindicatos común, para

“
Es una propuesta para superar la contradicción de que el Frente de Izquierda es objetivamente un canal y un polo de desarrollo socialista de la clase obrera, esto por un lado, y que se enfrenta internamente, por el otro, a contradicciones internas insuperables.”

proseguir con esta fusión del movimiento obrero y la izquierda. Es una propuesta para superar la contradicción de que el Frente de Izquierda es objetivamente un canal y un polo de desarrollo socialista de la clase obrera, esto por un lado, y que se enfrenta internamente, por el otro, a contradicciones internas insuperables. El planteo ataca el peligro del empantanamiento y del inmovilismo. Implica una campaña y un manifiesto político-programático, y todo un plan de acción en el movimiento sindical y la juventud.

Nos ponemos al frente de un proceso y declaramos abiertamente que estamos al frente de un proceso, que es la unión de la izquierda y el movimiento obrero, y estamos dispuestos a ir con todos los que estén de acuerdo con esto. Ese congreso, por nuestro empeño y perseverancia, debe ser al mismo tiempo un elemento de gran reclutamiento para el partido. El reclutamiento que tiene el partido debe tener carácter político y estratégico, no faccional -como ocurre en las sectas.

Demos una batalla para que la convoque el Frente de Izquierda. ¿Y si nos dicen que lo convoquemos en común con Atlanta? Nuestra respuesta es muy sencilla: siempre que se trate de un congreso obrero y socialista, un congreso que defienda la independencia política del proletariado y, por lo tanto, un gobierno de trabajadores. No somos sectarios, solamente claros. No podríamos participar de una campaña que no tenga el propósito desarrollar la conciencia de clase de la clase obrera y su independencia política, como la transición que la convertirá en clase dirigente.

Tengo entendido que los compañeros del PT Uruguay están negociando con un bloque que se llama Asamblea Popular para participar en las internas e ir juntos a elecciones. Pero el PT va a participar de las internas con Asamblea Popular con un planteo de la independencia política de la clase obrera. Sería un frente electoral con una suerte de chavismo, escindido del Frente Amplio, en el cual participaremos con nuestro programa.

Sindicatos

Esto nos plantea el problema de nuestro trabajo en los sindicatos. En relación al conjunto de esta caracterización y de las propuestas, tenemos que intervenir en los sindicatos como una expresión política. En algún documento leí que tenemos que politizar nuestra actividad sindical. No, la actividad sindical siempre tiene que tener como punto de partida los problemas reivindicativos, los más sentidos por los trabajadores. El motor vital son las necesidades sociales de una familia obrera -negadas, confiscadas por el capital. Nunca nos podemos despegar de eso y menos en los sindicatos o en una fábrica. Entregar ese terreno, es prácticamente un acta de defunción.

Otra cosa es ir y decir “vengo a pelear para que la Anses esté dirigida por los jubilados y los trabajadores, en nombre del Partido Obrero, la Coordinadora Sindical Clasista y el Frente de Izquierda”. Es decir, que los obreros sepan que hay un partido y una coordinadora sindical, y un Frente de Izquierda con un millón trescientos mil votos que pelea por esas reivindicaciones. Así, promovemos una experiencia política a partir de esa lucha. Es decir, reunirse con nosotros, trabajar con nosotros e ir a esa lucha con un marco político, dentro de una situación nacional intensamente politizada. Pero esa lucha es una lucha reivindicativa.

En lo personal tuve una experiencia que confirma lo que señalo, pero [que era] adversa a mis opiniones de ese momento. Hace varios años, yo insistía a los compañeros de la juventud que tenían que ir a las elecciones universitarias como tendencia estudiantil, no como partido, y me sorprendió mucho la resistencia que provocó. Querían ir como Partido Obrero. No entendía nada, porque esto contrariaba mi experiencia. Pensaba que no tendrían una convocatoria amplia. Los compañeros insistieron tanto, que me di cuenta que había un aspecto que yo estaba ignorando. Porque nadie puede insistir tanto con un planteo así, si no tenía un fundamento serio. Entonces les dije “está bien; actúen como entiendan mejor”. Ahí empezaron a crecer. Es decir que tenían razón los jóvenes en ese debate. No es que yo quisiera imponer nada. Simplemente fui con la idea que tenía de siempre y me sorprendió que ellos tuvieran la idea contraria. Hay que ver cómo se desenvuelve esto en el movimiento obrero. Pero no podemos esperar, porque nuestro inmovilismo disparará tendencias centrífugas. Debemos hacer valer que el Frente de Izquierda obtuvo 1.300.000 votos.

Es decir, que el trabajador, al cual uno se dirige como Partido Obrero, probablemente ya votó al partido obrero. Entonces, ¿por qué no avanzar en esa experiencia? Pero no es solamente un problema de presentación, sino de los instrumentos de trabajo. Por ejemplo, pienso, con conocimiento de las difi-

cultades, que tendríamos que editar una prensa sindical que dé expresión a todos los conflictos y luchas en los que participamos, no dejar afuera ninguna experiencia. Hay un aspecto del periódico en el que estamos fracasando de manera reiterada y ya lo hemos discutido en el comité de redacción. El pensamiento del trabajador de base en una lucha no aparece en el periódico, los artículos están escritos como si fuéramos observadores externos o solamente desde nuestro plano de intervención. Por ejemplo, cuánto nos habló recién Oñate, desde la cárcel, llamó a la movilización de “estos luchadores y estos otros luchadores” por la causa de las libertades. El es un trabajador petrolero. Está en la Comisión Directiva del sindicato petrolero. Y dice “estos luchadores y estos otros luchadores”. Está hablando del Frente de Izquierda. No está diciendo “tengamos en cuenta que acá hay obreros peronistas y entonces a ver si algún dirigente peronista me saca de estas tres preventivas por luchar”. Lo señalé el martes pasado, en la apertura. Los discursos de los dirigentes sindicales fueron muy fuertes a favor de la unidad del movimiento obrero y la izquierda. El periódico tiene que expresar el pensamiento del activismo y evitar que la izquierda especule sobre ese pensamiento según como le conviene. A veces, para tratar de que ocurra esto, se hace un reportaje. Pero, claro, el reportaje está condicionado, en gran parte, por quién pregunta. Es mejor relatar lo que dicen los compañeros en el curso de la lucha. El periódico sindical debería hacer hablar al trabajador. Y, ojo, el periódico del Partido también. ¿Cómo la viven los trabajadores? ¿Qué te parece haber hecho esto y lo otro? ¿Qué te parecieron los piquetes del otro día? ¿Fueron útiles o no? Debe ser el eje de los artículos.

Otra cosa más. Nosotros queremos ganar a los mejores activistas. Pero tenemos que tener cuidado. Los activistas en general, sin embargo, también viven en un mundo propio que se aleja del obrero corriente. Y ese alejamiento se puede agrandar si hay una gran presencia de grupos de izquierda. Entonces, en un momento de-

terminado, uno está hablando con alguien que es una secta caminando y no con alguien que es un constructor de la clase obrera. [Entonces] vienen disputas y peleas. Eso se supera ganando trabajadores de base que pasan a ser activistas, porque los ganó el Partido Obrero y en la escuela de seriedad del Partido Obrero; no los que tiene etiqueta de activistas.

Por ejemplo, en la actividad sindical (no voy a citar los lugares en que lo vi), especialmente cuando ocupamos lugares de comisión directiva, perdemos mucho tiempo discutiendo con los otros grupos. No nos conduce a nada. Es, en la pura discusión, lo que llame “contradicciones insuperables”. Tenemos que orientarnos a crecer más en la base sindical. Ser muchos más docentes, por ejemplo. Y un día, cuando estos activistas un poquito acartonados se den cuenta de que el Partido Obrero está creciendo entre los docentes, los metalúrgicos y demás, se van a interrogar sobre lo que pasa. Entonces van a entender un método y todo lo demás, y así los podríamos ganar. La palabra no es todo.

Sacar una publicación regular y coordinarla requiere de un método de organización. Entonces eso hay que discutirlo y verlo bien. El propósito de actuar como fracción sindical del Partido Obrero y de la Coordinadora es formar políticamente a los trabajadores. El martes, Víctor Grossi habló sobre la jerarquía y el impacto de los cursos formativos que hubo sobre sindicalismo. Es impresionante esa parte del discurso. Decirlo en público marca una escuela. Los discursos del otro día fueron increíbles y me reforzaron la convicción de que estamos en una transición generacional y política en la dirección del Partido Obrero.

Huelga general

Leí en alguno de los documentos preparatorios que el último paro general ilustra una transición en el movimiento obrero por la lucha, la participación de la izquierda, la formación de piquetes, la cantidad de fábricas que pararon, descatando o rechazando la posición de la burocracia de su sindicato de no parar, y cómo a partir de esta huelga de un día se plantea el problema de la huelga general. El martes se tocó ese tema a través de los discursos. El problema de la huelga general es un problema delicado; no es tan sencillo. Una huelga general en la Argentina, en las condiciones políticas actuales, armaría una crisis política enorme y, por lo tanto, coloca la cuestión de cómo la caracterizamos políticamente. La última huelga general indefinida, en Argentina, tuvo lugar en enero de 1959.

La IV Internacional en esto tiene una experiencia vasta. En una huelga general hay que evitar dos cosas: uno, el ultimatismo (como los obreros están todos de paro, decimos “abajo el gobierno”). Pero, por otro lado, el descono-

“Un congreso de bases que defina un plan político y económico del movimiento obrero y un plan de lucha. A quienes nos advierten que plantear la huelga general es una aventura - un argumento que se usa para inmovilizar la lucha y no dar continuidad a la huelga del 10- nosotros les contestamos: “pregúntele a un congreso de bases”.

cimiento de que una huelga general representa una confrontación final de clase contra clase. Si el movimiento obrero va a una huelga general, desafía el poder del Estado y se coloca como clase antagonica, no puede desconocer que ha roto un puente decisivo con el poder, pero no está todavía preparado para capturar ese poder.

Veamos algunos ejemplos.

La reacción obrera, desde abajo, contra el Rodri-gazo en el año '75, fue armando una suerte de huelga general. Cuando luego de un mes y medio de huelgas, el gobierno cedió ante las reivindicaciones de los sindicatos, nosotros dijimos que no era un triunfo y el congreso de ese año discutió justamente esto. No dijimos que era un triunfo, porque luego de adquirir un desarrollo gigantesco, superar los objetivos mínimos que la desencadenaron y poner en jaque al régimen político de las tres A, volvió a la situación previa a la huelga. Todo el mundo dijo que era una victoria menos nosotros. ¿Qué vino después de esa “victoria”? El golpe de marzo de 1976. No es moco de pavo lo que estoy contando.

Las huelgas generales son una oportunidad extraordinaria para desarrollar a la clase obrera como un doble poder. Coordinadoras, comités de fábricas, consejos obreros -es decir, una huelga general que se levanta a cambio de ciertas reivindicaciones-, es victoriosa en la medida en que la dirección de la huelga general la haya aprovechado para colocar al proletariado en una situación política infinitamente superior a la precedente -o sea como un episodio que prepara acciones de mayor envergadura, aunque haya tenido que llegar a un compromiso -esto por la insuficiencia de fuerzas acumulada.

Si ustedes leen lo que León Trotsky escribió sobre la huelga británica de 1926, verán que dice “cuidado: la huelga no es todo o nada”. El problema es que la burocracia sindical inglesa pactó el levantamiento de la huelga para conservar ella la posición de burocracia sin-

dical del movimiento obrero inglés. Otro ejemplo es la huelga general francesa del año 1936, las centrales obreras y el PS y PC negocian la huelga para evitar que el Estado sea doblegado por la huelga general. ¿Alguien vio la película “El Baile”? Es una película muda en que se expresan todas las épocas por su forma de bailar. Hay una parte en que la gente está bailando en junio del '36 en París. París tenía todas las fábricas ocupadas. En el mástil de las fábricas flameaba la bandera roja y para sostener los piquetes de huelga se organizaban bailes en las puertas. Es decir, eso ya era el gobierno de los trabajadores.

¿Qué hizo la burocracia? ¿No era que había que tirar al gobierno en ese momento, porque a lo mejor no estaban dadas las condiciones (además estaba por subir era un gobierno de izquierda)? La huelga se daba en una transición; la huelga tendría que haberse convertido en grandes comités, control obrero de las fábricas, etcétera, por la energía que se desplegó.

¿Cómo terminó ese 15 por ciento de aumento salarial, en el año '36? En el año 1939, los fascistas y los demócratas expulsaron a todos los partidos de izquierda del Parlamento por decreto, y en el '40 Hitler tomó el poder sin resistencia. Todo esto fue votado a favor por el mismo parlamento del '36.

Por eso, la perspectiva de la huelga general tenemos que juntarla con el congreso de bases del movimiento obrero. Tenemos que desarrollar la idea de que una huelga general implica un despliegue de fuerzas, requiere una intervención de conjunto de los trabajadores y un planteamiento alternativo al del gobierno. Un congreso de bases que defina un plan político y económico del movimiento obrero y un plan de lucha. A quienes nos advierten que plantear la huelga general es una aventura -un argumento que se usa para inmovilizar la lucha y no dar continuidad a la huelga del 10- nosotros les contestamos: “pregúntenle a un congreso de bases”.

Planes metódicos

Llegado a este punto del análisis, es necesario que las comisiones hagan un trabajo preciso. Por ejemplo, tienen que decir cómo vamos a sacar el periódico sindical; tienen que decir qué medidas hay que adoptar para aumentar la venta de “Prensa Obrera”. Tienen que unir el objetivo y el método que nos vamos a dar para alcanzar dicho objetivo. Tienen que ser muy precisos en las discusiones y no perderse en las ideas generales. Si las comisiones se pierden en las ideas generales y no precisan, vamos a tener un límite muy grande en esos aspectos.

En todos los aspectos tiene que estar presente cómo hacemos para que los locales estén permanentemente movilizados con actividades. Pero tiene que haber un planteo; es decir, “vamos a hacer tal campaña para los locales”. Por ejemplo, tiene que haber cursos formativos, políticos y sindicales de todos los

niveles, y establecer los responsables y plazos para su realización.

Todo esto se tiene que armonizar con este planteamiento general relativo al congreso obrero y socialista. Tendría que haber una comisión que discuta el siguiente punto, que es muy delicado. Nosotros queremos hacer este congreso en septiembre, porque se viene enseguida, así como están planteadas las cosas, la campaña electoral. Todo tiene un sentido de tiempo y de ritmo.

Necesitamos discutir qué vamos a hacer por el 50º aniversario del Partido Obrero. ¿Vamos a hacer una campaña? ¿Un gran acto público? Sería formidable que hubiera una serie de artículos que destaquen los aspectos más relevantes de nuestra historia.

Como ustedes ven, el XXII Congreso tiene un desafío bravísimo. Naturalmente, lo importante es que desenvuelva las cosas aunque no se llegue al 100 por ciento.

La cuestión parlamentaria

Tenemos un desarrollo parlamentario relativamente importante, pero el intento de coordinarlo no está funcionando debidamente. La importancia de coordinarlo consiste en que no puede haber campañas particulares en torno a ciertas iniciativas parlamentarias, en un lugar sí, en otro no.

Está fuera de cuestión que las iniciativas en el Congreso Nacional contra Milani, que reunió a un amplio arco de apoyo; otro conjunto de proyectos que atrajeron el interés público, las interpelaciones a Capitanich, la presencia de delegaciones obreras en nuestro despacho, la aparición sistemática de Néstor en los medios: todo esto ya marca un salto político en poco tiempo. Marcelo debutó, con un claro liderazgo, en la crisis energética del verano: impuso contra viento y marea una sesión especial. El único proyecto sobre el asunto fue el nuestro y hasta sacudió al gobierno de Macri. Lo mismo sobre la ocupación de la Villa 20 o en el debate

sobre linchamientos.

Nuestro problema es, entonces, la coordinación. Un ejemplo: el proyecto contra el desalojo de campesinos en Santiago del Estero. Esa no puede ser una campaña exclusiva de Santiago del Estero; tiene que ser una campaña nacional. En el Congreso Nacional tiene que haber un proyecto que apoye al proyecto de Santiago del Estero, sino el proyecto de Santiago del Estero se va a morir, aunque los compañeros se empeñen en una gran agitación en el movimiento campesino.

Este es el sentido. El otro día armamos una manifestación en la Casa de Salta en apoyo a la huelga de los docentes autoconvocados. Nuestro representante por Salta debe intervenir parlamentariamente para reforzar, en primer lugar, el desarrollo político de la clase obrera y los trabajadores de Salta. Nos oponemos a quienes usan la banca para hacer piruetas autoproclamatorias en la Capital Federal. A la provincia viajaron compañeros del partido que son dirigentes de los Suteba combativos. La agitación parlamentaria debe tener un carácter integral.

En la actividad parlamentaria concreta enfrentamos todos los problemas políticos. El PTS prosiguió con su usurpación de la banca de Mendoza, o sea con un escisionismo concreto, a pesar de todas las propuestas que hicimos de un trabajo colectivo. El problema vuelve a plantearse ahora con los parlamentarios provinciales mendocinos. El PTS nos propone una reglamentación faccional de la bancada. En oposición a esto, planteamos una actividad colectiva del bloque, basada en una agenda política compartida.

El papel de los parlamentarios es muy importante. El periódico no refleja esa importancia y esto ocurre un poco por culpa del periódico, y otro poco por el equipo parlamentario.

Concluyo con dos ejemplos. Claudio del Plá logró transformarse en vocero político de la huelga salteña, votado en una asamblea de docentes. Esto es impresionante para cualquiera y doblemente impresionante para los que conocemos la historia de las huelgas de docentes en Salta. La lucha de clases directa expresa la nueva realidad política de la provincia. Surge claramente que hemos sacado el 30 por ciento de los votos en la capital el 12 por ciento en toda la provincia.

Después tenemos el ejemplo de Córdoba, donde fuimos a varios conflictos y ofrecimos nuestra representación política. Hay un conflicto ahora en la UOM de Córdoba; ya llevan despedidos 700 trabajadores. Puede haber una huelga de la UOM. Por lo que escuché del burócrata sindical, el tipo más o menos está pidiendo que se apliquen los recursos preventivos de crisis, que prevén suspensiones y reducciones de salarios. Es una oportunidad fundamen-

tal para intervenir con nuestro proyecto de prohibición de despidos

CRCI

El último punto tiene que ver con la Coordinadora por la Refundación de la IV Internacional.

Es interesante la experiencia de la Coordinadora por la Refundación de la IV Internacional, porque nosotros tomamos iniciativa tras iniciativa para desarrollar una perspectiva de reagrupamiento internacionalista sobre una base de principios y de programa, y sobre la base de acción.

Todo el mundo habla de reconstruir la IV. Pero para todo el mundo, reconstruir la IV significa que ellos se transformen en la IV; es la autorreferencia y la auto-proclamación a la enésima potencia.

Nuestro planteamiento era al revés: llamar, sobre una base principista de cinco puntos, a reconstruir la IV Internacional, mediante la discusión de un programa en el marco de un congreso.

La campaña inicial interesó a algunas organizaciones, significativamente las que no tenían tradición en la IV Internacional; esto ocurrió en América Latina, Grecia, los Balcanes, Rusia. Fue cuando decidimos presentar un programa y realizar un congreso. No solamente reforzábamos los cinco puntos, sino que poníamos en discusión un programa. Tomamos medidas organizativas y un plan cuidadoso de trabajo para desarrollar esta iniciativa. Por ejemplo, sacamos un periódico internacional, reuniones periódicas (se había hablado de que la reunión de la dirección debía ser cada tres meses). En fin, todo un conjunto de iniciativas.

Ahora bien, el balance ¿cuál es? El balance es que todos hemos aprendido algo, pero el movimiento como tal no avanzó. Y no sólo que no avanzó, sino que nuestras propias fuerzas revelaron estar incapacitadas para que avance. Porque varias de las fuerzas que integraban nuestro movimiento fueron incapaces de ajustarse al método de trabajo que habíamos desarrollado, por

ejemplo, sacar un periódico, intervenir en las campañas que proponíamos, hacer conferencias internacionales en Europa a cargo de ciertos partidos que ocupan un lugar en la política europea, cotizar (imagínense que si viajar de Salta a Buenos Aires implica un problema, para los europeos viajar a América Latina y para los latinoamericanos viajar a Europa se hace mucho más difícil y hay que costearlo).

Es decir que la Coordinadora, tal cual fue definida en el estatuto del año 2004, no logró desarrollarse en esos términos, aunque dejó planteada una formidable concepción política a través del programa y de declaraciones políticas periódicas.

Tenemos que volver al punto de partida, pero sobre las conquistas alcanzadas. Hay que privilegiar la acción, para evitar el pantano del charlatanismo que caracteriza a todos los grupos trotskistas en el plano internacional. Cuando planteamos empezar a actuar en forma de frente, sobre la base de iniciativas prácticas concretas, ahí quedó en evidencia que había partidos débiles que se jugaban a muerte y llevaban adelante esas iniciativas prácticas (destaco dentro de este grupo al Partido de los Trabajadores de Grecia, que es indomable en su afán de llevar adelante las iniciativas que se acordaron), y [que hay] otros partidos a los que no los mueve ni un guinche, como es el caso del Partido Comunista de los Trabajadores de Italia, que se manifiesta por Internet, cuando por lo menos tendría que sacar un periódico regular. Fue varias veces convocado para organizar una conferencia en Italia y ni siquiera se lo propuso.

El partido griego, en cambio, antes las crisis que hay en toda la zona en torno de Grecia, tomó varias iniciativas y la última, muy importante. Porque vino mucha gente de Ucrania, convocada por nosotros, que tenemos una posición política muy definida. Por ejemplo, la conferencia que se acaba de realizar en Atenas, con la participación de ucranianos, rusos, balcánicos, chipriotas sacó una declaración de alerta frente a la crisis en el este con nuestra posición. Esta declaración surgió a partir de un reclamo de los propios ucranianos, que no tienen una tradición cuartainternacionalista. Es la prueba concluyente de que nuestro método sirve para avanzar y para salir del inmovilismo, ni qué hablar del charlatanismo.

La experiencia ha demostrado que para poder trabajar nuevamente en un contexto de congreso, estatuto, etcétera, el movimiento tiene que demostrar su capacidad para ello. Porque de lo contrario, si nos mantenemos en los estatutos con partidos enteros que nos hacen nada, el congreso no va a servir de nada. De hecho, ya hicimos un congreso, aprobamos un estatuto y un programa, pero nadie impulsa el programa ni los estatutos. En ese marco, ¿para qué vamos a hacer otro congreso? Como ustedes ven, los congresos que in-

“

Porque lo que emerge del análisis y los planteos es que vamos a ser protagonistas de un momento histórico. Quien va a ser protagonista de un momento histórico tiene que desenvolver todas las armas que le permitan alcanzar el objetivo histórico.

”

cumplen sus resoluciones se terminan anulando como congresos. Ratifiquemos la voluntad de desarrollar esta política de iniciativas de características frentistas en el modelo de la conferencia que se acaba de realizar en Atenas con participación de rusos, ucranianos, polacos, búlgaros, etc.

Miren una cosa curiosa. El “Clarín” de ayer dice: “tropas enviadas al este se pasan al pueblo”. “Prensa Obrera” lo puso antes, porque los ucranianos nos escribieron contándonos lo que pasaba y yo lo puse en el artículo que fue escrito un día antes de la salida de “Clarín”.

Pero como ustedes ven, estos ucranianos, que es la primera vez que vienen, cualquiera sea su confusión, ya tienen una predisposición, nos mandan información directa, están en el lugar de los hechos y piden planteamientos. Sin ir más lejos hoy, pidiendo que corrigieran un título, les dije que podían poner la firma del Partido Obrero en el llamamiento a combatir estos ataques del gobierno oficial de Ucrania contra los pueblos y trabajadores del este, con el slogan de una Ucrania unida, independiente y socialista.

El otro tema es nuestra responsabilidad es América Latina, y en ese plano hay situaciones muy contradictorias. Estamos viviendo la crisis monumental del chavismo. Hemos hecho dos conferencias latinoamericanas con sus resoluciones, que podríamos actualizar ahora en una comisión internacional. Difícilmente podamos tomar la iniciativa de una conferencia, pero debemos hacer un gran trabajo teórico-político acerca del derrumbe de la tentativa nacionalista bolivariana para abrir una perspectiva socialista revolucionaria.

Conclusión

Miren compañeros, el panorama es vasto. Y en este panorama vasto, tenemos defectos de todo tipo, que este congreso tiene que de algún modo resolver. Tenemos una mala presencia en las redes sociales, no estamos filmando las actividades y colocándolas nosotros mismos,

y dejamos que se den las versiones deformadas de otros. Ha sido un gran aporte el trabajo de los compañeros jóvenes para “Altamira responde”.

Tenemos que intervenir en todos los planos. Tenemos que intervenir en la pelea ideológica. Por ejemplo, Carta Abierta saca documentos que tendrían que ser refutados por nuestra corriente del Frente de Artistas y, sin embargo, le contesta un artículo del periódico.

Tenemos que tener una actividad bien organizada. Tenemos que destacar los acontecimientos culturales que hacemos como Frente de Artistas. Porque en el Frente de Artistas tenemos expresiones musicales, por ejemplo, que han marcado el rumbo artístico de la Argentina; tenemos que caracterizarlas. No hay una caracterización de todo ese rock que habla de “organización internacional contra el capital”. Una vez, en un acto en Constitución, en la estación ferroviaria, se acercaban las chicas y lo cantaban; y yo no lo podía creer. Se acercaban las chicas y cantaban “organización internacional, revolucionaria contra el capital”. Me parecía increíble. Pero nosotros, como partido, no le damos la expresión suficiente o adecuada a esta corriente.

Luego debe haber otras cosas que ignoro. Alguien me acercó críticas a la página del Partido, diciéndome que ahora es muy difícil entrar y ver ciertas cosas. En fin, todo eso requiere que tomemos iniciativas.

Porque lo que emerge del análisis y los planteos es que vamos a ser protagonistas de un momento histórico. Quien va a ser protagonista de un momento histórico tiene que desenvolver todas las armas que le permitan alcanzar el objetivo histórico.

Me llamó la atención el artículo de “Clarín” respecto al acto que hicimos en Unione e Benevolenza sobre el Congreso del Partido y sobre las propuestas que se iban a debatir. El periodismo advierte esta transición histórica y que hay fuerzas que se están moviendo, entre ellas el Partido Obrero, para darle una salida revolucionaria, una salida positiva.

Este es el cuadro general del partido. Tenemos muchas cosas que hacer en el campo estudiantil, más cátedras marxistas, socialistas, etc. No debemos dejar ningún terreno de la inquietud social en manos de nadie que no seamos nosotros mismos.

Bueno, compañeros, muchísimas gracias, y espero que el debate sea fructífero.

Un congreso sin complacencias

**Discurso de calusura del XXII Congreso
Nacional del Partido Obrero** Jorge Altamira

Compañeras, compañeros. En lo más íntimo de mí mismo interpreto que dar un informe inicial es una responsabilidad de la dirección le encarga a un miembro del partido; en cambio, cerrar un congreso es un honor. Es un honor, porque nosotros estuvimos aquí trabajando sin parar, y ahora tengo la tarea de resumir las conclusiones de un esfuerzo varias jornadas, y porque el cierre es un nuevo llamamiento a la lucha. Para mí es un honor.

Autocomplacencia

Para mí, el Partido Obrero y los congresos del Partido Obrero tienen una característica distintiva. Es que en el Partido Obrero -y esto se manifestó en este

“

...No necesitamos que nos den manija, queremos entender lo que ocurre y queremos tener las conclusiones que se desprenden de eso que hemos entendido. Se produce, entonces, una suerte de entusiasmo profundo, que nace de una convicción, que nace de buscar ver más lejos, que nace de la disposición de verificar en la práctica el acierto o el error de las conclusiones...

”

congreso y en otros congresos-, ni el congreso somos autocomplacientes. No somos autocomplacientes, y mucho menos auto proclamatorios. No nos valemos del congreso para darnos manija. Construimos un partido y desarrollamos nuestros congresos para entender la realidad de la forma más descarnada, y de este modo salir templados en la concepción política y en nuestra condición de militantes. No necesitamos que nos den manija, queremos entender lo que ocurre y queremos tener las conclusiones que se desprenden de eso que hemos entendido. Se produce, entonces, una suerte de entusiasmo profundo, que nace de una convicción, que nace de buscar ver más lejos, que nace de la disposición -que nunca va a tener un partido autocomplaciente- de verificar en la práctica el acierto o el error de las conclusiones. En cambio, cuando hay un espíritu autocomplaciente -y no les digo si encima es autoproclamatorio-, todo lo que ocurre de ahí en más simplemente aporta a los laureles del partido y adopta un triunfalismo vacío de contenido. Me acuerdo de un caso, que me lo contaron, de un partido de izquierda, que cuando estaba en esta misma situación nuestra de que había que elegir el comité nacional, empezaron los gritos de que se estaba eligiendo el comité central que iba a tomar el poder en la Argentina; un año después, ese partido estaba dividido en ocho. Todo resultó una gran farsa. El precio de la autocomplacencia.

La lucha y la revolución no es un proceso exterior, que no afecta a la propia organización que desarrolla esa lucha y la revolución. La condición de un revolucionario - lo digo en términos coloquiales- es empezar en casa. Ustedes ya conocen la anécdota lo conté en un congreso, los socialistas deben empezar por hacerse la cama ellos mismos. Un congreso tiene que asumir y asimilar todas las contradicciones de su propio desarrollo. La transformación social es un proceso histórico extremadamente complejo.

Echemos una mirada hacia atrás. La generación en la que yo me formé (aunque no yo mismo) consideraba

a la Unión Soviética un hecho irreversible. La Unión Soviética no existe más, todas esas certeza volaron, estuvo ausente el espíritu crítico, organizaciones enteras se fundieron, pero nosotros, con este método de la falta de autocomplacencia, advertimos sobre ese proceso a medida que se iba desarrollando, desde antes incluso del comienzo. Dijimos: “la Unión Soviética marcha hacia la restauración capitalista, vamos va a entrar en una nueva etapa, en estrecha relación con la crisis mundial”. Los acontecimientos posteriores, que sacudieron y golpearon duramente a muchos compañeros, y generaciones de comunistas, fortalecieron en cambio al PO. Una anécdota. En el año 1982 se termina de firmar el acuerdo Thatcher-China, y el gobierno británico cede Hong Kong a China. Hong Kong es mil, diez mil, un millón de veces más importante que Malvinas, es el epicentro del capital financiero en toda el Asia. Los ingleses no quieren entregar Malvinas y entregan Hong Kong. Naturalmente, la izquierda dijo “Victoria de China”. Nosotros dijimos “comienzo de la restauración del capitalismo en China”. No voy a recontar la historia: ustedes saben que la restauración del capitalismo en China avanzó enormemente. La razón por la que nosotros dijimos todo eso, es porque con este método de la falta de complacencia y buscando tratar de entender, a través del análisis y la confrontación de la teoría y la realidad, dijimos: si un régimen político se transforma en el protector de una colonia financiera del capitalismo mundial, ha comenzado una mutación del carácter de clase de ese régimen político; esto es históricamente más importante que el hecho de que Hong Kong, que pertenece a China, haya vuelto a China. No lo desconocíamos. Los partidos que fueron agarrados con la guardia baja por ese proceso, se rompieron: Partido Comunista, MAS, de aquella época no queda nadie. El Partido Obrero, por el contrario, está en la situación que está; es decir, que no avanza y triunfa el que más manija se da, sino que avanza y triunfa el que asume con profunda responsabilidad la tarea de desarrollar una comprensión revolucionaria de la política y de la historia.

Transición, transición

En este congreso esa labor la hemos hecho porque hemos identificado -hasta donde pudimos, naturalmente- todos los elementos de una gran transición en el país, de modo que podamos jugar un papel de liderazgo socialista en esa transición y podamos derrotar a la burguesía, porque una transición significa que la burguesía no puede gobernar como lo venía haciendo, que ha entrado en crisis su forma de gobernar, y que esa crisis en su forma de gobernar está vinculada al hecho de que los trabajadores no toleran tampoco esa forma de gobernar, ni toleran la crisis, las penurias, los dolores, el hambre y las angustias

“

...la conclusión más importante es que tenemos que estar presentes en las luchas populares y en el movimiento obrero como partido, como la expresión política socialista de este desarrollo ascendente...

”

que generan esa forma de gobernar. Pilotear esa transición, y hacerlo a partir del desarrollo que hemos alcanzado, junto con el de la izquierda y la clase obrera. No a partir de una utopía. Lo hemos hecho para identificar los objetivos transicionales, evitar el callejón sin salida del todo o nada; para potenciar, al punto de convertir en una alternativa de poder, a la izquierda revolucionaria y al Partido Obrero. Estoy convencido del rigor de este análisis y de estas conclusiones, que vienen del balance estratégico de la actividad del Partido Obrero y del balance de la actividad del movimiento obrero, de sus organizaciones y de sus activistas. Esto es lo que va a llevar a dar pasos hacia adelante.

Esta es -me parece- la conclusión más importante, éste es el elemento de conjunto que tendríamos que asimilar, para después desenvolverlo en todos sus órdenes, porque la conclusión de todo ese análisis que hemos debatido en el congreso, en la comisión sindical, pero también se vio con mucha claridad cuando hablaron los compañeros de Cultura; la conclusión más importante es que tenemos que estar presentes en las luchas populares y en el movimiento obrero como partido, como la expresión política socialista de este desarrollo ascendente. ¿Hay una asamblea del subte, en alguna fábrica? Hay que decir “soy del Partido Obrero y propongo tal cosa”. Todo esto precedido por un trabajo sistemático, lo cual supone una gran distribución de nuestra prensa, del periódico sindical; supone un trabajo y una política.

Es pertinente, para desarrollar esta conclusión, la discusión que ha habido sobre Encuentro de la Mujer de Salta. Un compañero relató, en la mesa que debatió el apoyo a la asamblea autoconvocada de docentes de Salta, que en las últimas movilizaciones, un compañero dijo “estoy acá, del Partido Obrero, y propongo votar tal cosa”, y eso ocurrió, casi por unanimidad, porque finalmente los que estaban ahí habían votado al PO cuatro veces seguidas en las elecciones últimas, entre agosto y octubre. Tenemos que presentar nuestras ideas

en forma pedagógica, porque cada episodio de la lucha es una suerte de nuevo comienzo y de relaciones que se renuevan. Este es el desafío más interesante que tenemos acá.

La otra conclusión importante es también, seguramente, cómo definimos nuestra propia transición, porque nosotros queremos que este partido desarrolle cuadros socialistas y revolucionarios, cuando hoy están ingresando al partido -y van a hacerlo en mayor medida en el futuro-, compañeros que no vienen, necesariamente de campos políticos y experiencias socialistas, y aun de sectores que nada tienen que ver con el socialismo. Nosotros decimos que el acercamiento de esos compañeros expresa una transición clasista y socialista de nuestra clase, y que, en el partido, ese compañero se va a transformar en un cuadro socialista. Por eso destacamos la tarea de formación, la comprensión política, la lectura del periódico. Por eso insistimos que los artículos se revisen después de escritos, una y otra vez, porque tenemos la responsabilidad de que ese artículo sea claro; que un obrero que se está incorporando al Partido Obrero, viniendo de otro lugar, entienda ese artículo; que esté bien escrito para que traduzca bien el sentimiento, el pensar y por sobre todo - las contradicciones de la clase obrera.

Miren el sentido estratégico que tiene todo esto. Tiene que ver con un método. Tiene que ser un periódico que la clase obrera lo adopte como propio. El periódico debe explicar la transición, que se produce por la única razón que se puede producir y es que el viejo régimen se disuelve, y que nosotros, con nuestra acción, reconstruimos la sociedad sobre nuevas bases.

La defensa política del Frente de Izquierda

Hay otro elemento a considerar: el partido, de golpe, tiene una responsabilidad que tiene que ser consciente en todos nosotros: somos los protectores y guardianes de este proceso político, en oposición a las tendencias liquidacionistas. Militamos en función del interés general del movimiento, de su perspectiva histórica. En defensa de la perspectiva abierta por el Frente de Izquierda hemos dado los debates políticos en el terreno que correspondía y con un contenido político, despojados de cualquier espíritu de intriga. Nuestra caracterización del Encuentro de Atlanta como un polo antagónico al Frente de Izquierda es fortísima y clara. El compañero José Castillo, de IS, el martes pasado, respondió a nuestra caracterización. Dijo, cito de memoria, en referencia al Encuentro, “queremos ganarlos para el Frente de Izquierda”, lo cual fue aplaudido por el auditorio. Pero, por su carácter estructural o permanente, por sus planteos y por su composición, es un polo antagónico al Frente de Izquierda, el principio de un intento de disolución del Frente de

“

...tenemos que combinar el hecho de que somos un partido determinado, que defiende sus ideas, con un partido que distingue la responsabilidad que tiene de llevar a la victoria a un movimiento histórico de conjunto, no a una idea particular. Una victoria que abra un nuevo período revolucionario de alcance mundial...

”

Izquierda, intento que tiene, como se discutió en el Congreso, otras varias manifestaciones.

El Manifiesto Comunista es un texto memorable, más que Cien Años de Soledad (risas). Inclusive desde el punto de vista literario no hay nada como la frase de Marx, “todo lo que es sólido (bajo el capitalismo) se disuelve en el aire”. Es una expresión poética del catastrofismo; el extremo de la irreverencia. Ese texto se ocupa de decir que el partido, el partido de Marx – la Liga de los Comunistas-, no representa ningún interés particular (un anti-proclamatorio de anticipación), sino que interviene en el movimiento para defender las perspectivas históricas de ese movimiento del proletariado. Nosotros tenemos firmemente esa misma idea. Tenemos que desarrollar ahora todas estas conclusiones, tenemos que pelear por ellas; es decir que tenemos que combinar el hecho de que somos un partido determinado, que defiende sus ideas, con un partido que distingue la responsabilidad que tiene de llevar a la victoria a un movimiento histórico de conjunto, no a una idea particular. Una victoria que abra un nuevo período revolucionario de alcance mundial, asociado al desencadenamiento de las fuerzas elementales de las masas y al desarrollo de un partido obrero mundial.

Pedraza

En el movimiento obrero se está desarrollando un terremoto, por ahora de grado dos, de grado tres; se han acumulado muchas tensiones y fracturas en las placas tectónicas. La burocracia de los sindicatos, sin embargo, no va a ceder terreno sin una pelea dura. Facundo Moyano dijo: “queremos democratizar los sindicatos, pero no entregar las empresas del sindicato de Camioneros”; tiene muchos intereses para defender, como Pedraza y, eventualmente, con los métodos de Pedraza.

Nosotros tenemos que hacer una campaña muy severa en este punto, para que se entienda toda la conexión; primero, ayer se cumplió un aniversario de la condena de Pedraza, pero como lo denuncia la compa-

ñera Claudia Ferrero y lo denuncia Apel, están negociando la prisión domiciliaria y está negociando la atenuación de penas, y una vez que se dé la atenuación de penas, luego por el cumplimiento de los dos tercios, en un tiempo breve salen libres. Eso sería una señal política de respaldo para toda la burocracia. Lo mismo ocurre con el juicio de Once, que hay que tomar muy en serio. Es muy importante que sean condenados por esa tragedia los responsables empresariales y del Estado. Ahí la crisis política se ha puesto muy aguda. María Luján Rey ya denunció a uno de los abogados querellantes como abogado de la defensa de los Cirigliano y compañía, quienes concentran todo el ataque sobre el maquinista, esto para quedar libres.

Entonces, sigue vigente el problema del carácter reaccionario de la burocracia sindical, que va a defender duramente sus posiciones de aparato frente a un ascenso obrera. Esa lucha dura contra la burocracia sindical requiere una política muy rica, que sirva para aislar a la burocracia y para desarrollar para desarrollar la base popular y obrera de la izquierda y del Partido Obrero.

Democracia de partido

Toda la elaboración del Congreso sobre la caracterización de la situación; el problema de desarrollar la convocatoria un congreso político del movimiento obrero y la izquierda (a través de aproximaciones sucesivas y debates políticos); la experiencia con el periódico sindical; todo esto nos va a dar una comprensión más precisa del ritmo de la maduración de las condiciones políticas. Cuando tengamos que evaluar todos estos factores, las conclusiones de este Congreso se manifestarán en todo su alcance, incluidas las limitaciones.

¿Quién hace un congreso de las características del nuestro? No hablemos de partidos patronales, que ni siquiera hacen congresos. Nosotros nos distinguimos, en la izquierda, por debatir nuestras conclusiones políticas en forma abierta, con la clase obrera y los trabajadores. Por primera vez en mucho tiempo, el congreso de un partido de izquierda es registrado por los principales diarios del país, y los dirigentes del Partido Obrero son requeridos para entrevistas telefónicas sobre el Congreso del Partido Obrero. Es un síntoma, pero es un síntoma que nosotros buscamos producir.

Hemos hecho congresos clandestinos en períodos de clandestinidad, porque los partidos deben actuar de acuerdo a las condiciones concretas de cada etapa. El PCR, por ejemplo, no realiza congresos con nuestros métodos, recurren al sigilo, pero apoyan a Unen y quizás den la bendición a una alianza con Macri. Ya han adelantado que los K “son el enemigo principal”.

Un partido se tiene que proteger del espionaje, que se pone cada vez más

serio (no hay que hablar 'pavadas' por teléfono). Nosotros, en gran parte, mantuvimos y acrecentamos la fuerza bajo la dictadura militar, porque como organización política ya habíamos pasado por varias dictaduras. Tenemos que ser serios en esto, criticar el relajamiento y la liberalidad, pero el equilibrio consiste en que no sacrifiquemos la relación con la masa explotada, con lo que ella piensa, con sus inquietudes, con la posibilidad de ir a sus casas, invitarlos a que vengan a la nuestra, tomar unos mates, de hacer esto lo otro, de fusionarse con la clase obrera, en eso consiste el equilibrio entre la defensa contra la infiltración y las provocaciones del Estado, por un lado, y el aprovechamiento del margen de libertades para ampliar el campo de acción y reclutamiento de los trabajadores. Porque clandestino puede ser cualquiera, charlatán de la conspiración también. El asunto es combinar, en una creatividad política permanente, todo este conjunto de factores.

Para que esta creatividad y estas responsabilidades se desarrollen, las opiniones al interior del Partido Obrero se tienen que conocer. No se escribe para el boletín interno, hay que hacerlo con mayor frecuencia. Saben la satisfacción que me produjo el otro día una carta que decía que nosotros en materia de comunicación y de trabajo en las redes sociales somos un desastre, tenía ganas de ponerla en la tapa. No existe mayor manifestación de interés político que el que se plasma en la crítica que acicatea para ir por más. Después me enteré que esa crítica no fue al periódico papel sino a internet. Esto me provocó una enorme decepción. Cuando se critica al partido, mostrando más preocupación que nosotros por algo que nos atañe a nosotros, nunca tiene que ir solamente a Internet. Esa crítica es más útil que un artículo de Altamira, es más educativo que un periódico publique las críticas a ese partido a que tengamos la última versión de las conclusiones de un dirigente; una semana más tarde, si las conclusiones son valiosas, van a seguir teniendo vigencia, y si no la tienen, mejor no haberlo publicado.

Militancia

Nosotros somos un partido de militantes, o sea de personas con carácter, que sostienen con firmeza sus convicciones y el interés de conjunto de los explotados. Defender ese interés de conjunto contra las pendencias y las intrigas, es tener carácter. Esquivar maniobras es tener carácter; lo es enfrentar cualquier maniobra. La astucia es propia de una persona de carácter, no así el que se engancha en cualquier conflicto. Importa determinar el ángulo con el cual enfrentar las circunstancias, lo cual requiere lucidez, pero antes de eso, carácter. El carácter se forja en luchas, discusiones, en congresos y en un partido que no es autocomplaciente, que culmina un congreso con la convicción íntima de la victoria y no con la expresión superficial de una alegría sin consistencia.

No hemos votado el comité central que va a tomar el poder el año que viene, pero hemos hecho un congreso que debe asegurar este ascenso político que no tiene precedentes. Algunos, fuera de nuestras filas, opinan que no es un ascenso definido, porque si el kirchnerismo lograra arreglar no sé qué, la izquierda podía volver a retroceder. Una respuesta fácil a este impresionismo vulgar es que el kirchnerismo no puede arreglar más nada. La respuesta sería es que un partido revolucionario que ha capturado un período de ascenso, no lo suelta; ha sentado una plataforma para objetivos más amplios. Quien no ve esto, confiesa la superficialidad de su propia política. Nada es líneas, pero tiene que haber una caracterización de la tendencia general, sin subterfugios. Vamos agarrando nuevos eslabones de la larga cadena de la catástrofe capitalista y de la rebelión popular.

Una persona de carácter se disciplina a un propósito, disciplina sus tendencias espontáneas, sus reacciones instintivas, sus prejuicios. Todo el mundo tiene que darse un método para disciplinarse como personas militantes en estas luchas.

Obviamente, hablar en estos términos en un discurso de cierre supone que le estoy hablando a un partido que va a tomar el poder, porque de lo contrario qué importa el carácter de los militantes. Estamos hablando de los cuadros, que van pilotear con muchos otros más, un curso revolucionario de masas. Entonces, compañeros, después de tanta crítica a la autocomplacencia, ¡qué paradoja!, no puedo dejar de declarar mi satisfacción por los resultados del Congreso del Partido Obrero, resultados que han sido obtenidos gracias a un método de trabajo ajeno a cualquier complacencia.

Muchas gracias. Viva el Partido Obrero. Viva la izquierda y los luchadores. Viva la clase obrera.

